

“Ignacio Zuloaga y Hermen Anglada Camarasa. Presencia en el Centenario y proyección en la Argentina”. En: *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario*. Buenos Aires, CEDODAL-Junta de Andalucía, 2007, pp. 87-92. ISBN: 978-987-1033-26-3.

IGNACIO ZULOAGA Y HERMEN ANGLADA CAMARASA. PRESENCIA EN EL CENTENARIO Y PROYECCIÓN EN LA ARGENTINA

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Universidad de Granada

Del paradigmático '98 a la Exposición Internacional del Centenario, Buenos Aires, 1910.

El año de 1898, a la par de marcar para España la pérdida de las últimas colonias americanas, significó el inicio de nuevas relaciones entre la Península e Iberoamérica, jugando un rol fundamental el aspecto cultural. El debate de ideas propiciado por los literatos y pensadores de la llamada “Generación del 98”, generó una particular reflexión sobre el papel protagónico que España debía recuperar en los países americanos, y para lo cual el intercambio cultural y artístico habría de propiciar un intento de “reconquista espiritual” del Nuevo Mundo¹.

En lo que respecta al arte y en especial a la pintura, la presencia hispana va a darse a través de la realización de numerosas exposiciones de arte español, individuales y colectivas, en los países americanos. En tal sentido, la Argentina va a convertirse en el terreno más fértil para estrechar los vínculos, ayudado por la convergencia de algunos factores decisivos como la gran masa de inmigrantes españoles que se habían radicado en el país en las últimas décadas del siglo XIX, la prosperidad económica que allí se vivía y, más específicamente, la aceptación de la que gozaba la pintura española.

Desde finales del XIX las exposiciones de arte español comenzaron a ganar un lugar de privilegio en Buenos Aires. Responsables de ello fueron los marchantes José Artal y José Pinelo, quienes vieron en el país un terreno apropiado para sus negocios². La continuidad de las muestras generada por ellos, propició que numerosos artistas españoles pudieran presentar sus obras en las mejores salas de la calle Florida, centro neurálgico de las actividades culturales de la época, y alcanzar un nivel de ventas que no tenían ni siquiera en su propio país. Muchos de ellos, inclusive, decidieron su radicación en la Argentina. Año tras año fueron sucediéndose las exhibiciones organizadas por Artal y Pinelo en Buenos Aires sin que estas, a pesar del éxito de ventas, influyeran decisivamente en los pintores locales. A pesar de la existencia de una prensa por lo general condescendiente con estas muestras, hubo críticos y artistas locales que opinaron que la mayoría de las obras presentadas eran de “segunda” categoría, no obstante haber firmas conocidas como las de Pinazo, Sorolla, Rusiñol o Meifrén.

Al llevarse a cabo los festejos del Centenario argentino en 1910, punto culminante en el reencuentro de la Argentina con España, momento en que los viejos rencores posteriores a la Independencia quedaron definitivamente sepultados, de gran magnitud resultó la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada como parte del evento. La sección española fue de las

¹. Al respecto puede verse nuestro trabajo “El Hispanismo en el Río de la Plata (1900-1930). Los literatos y su legado patrimonial”. *Revista de Museología*, Madrid, N° 14, junio de 1998, pp. 74-87.

². El estudio más exhaustivo que existe sobre el mercado de arte español en la Argentina es el de Ana María Fernández García titulado *Arte y Emigración: La pintura española en Buenos Aires, 1880-1930*. Oviedo, Universidad, 1997.

más destacadas y concurridas por el público argentino, resultando dos artistas en particular, Ignacio Zuloaga y Hermen Anglada Camarasa, verdaderos triunfadores, al punto que las nuevas generaciones de artistas de aquel país los tomaron pronto como ejemplos a seguir.

Ignacio Zuloaga. Tradición hispana al otro lado del Atlántico

Al momento del Centenario argentino, Ignacio Zuloaga era el artista más representativo del espíritu “noventayochista”. El paisaje de Castilla y sus habitantes eran tema recurrente en su pintura, en la cual trascendía por encima de todo el sentimiento de la “España Negra”, deprimida y degradada por el paso de los siglos. Era el momento de auge de la pintura regionalista española, y muchos jóvenes artistas argentinos, visto su éxito en la muestra de 1910, se dirigieron a la Península, viajando por distintas comarcas para pintar paisajes y costumbres, manifestándose de una manera muy clara esa influencia de Zuloaga como la de otros maestros de su generación, tanto que al retornar a la Argentina, continuaron línea similar en la representación de la naturaleza y los tipos humanos de su propio país.

En el sentido señalado, fue ejemplar el caso de Cesáreo Bernaldo de Quirós, uno de los pintores más destacados que dio el arte argentino en la primera mitad del siglo XX. Hijo de padre eibarrés, fue notable en Quirós el interés que le produjeron Sorolla y Zuloaga, antes de dejarse seducir por la luminosidad del catalán Hermen Anglada Camarasa. En 1904 había pintado en la costa amalfitana y en Salerno. En sus lienzos de esta etapa se aprecia el claro influjo de Sorolla -en los temas de playa-, y el de Zuloaga en las figuras humanas, siendo modelos de Quirós para ejecutar estas obras personas enfermas, ciegos y deficientes mentales. Fue a partir especialmente de 1908, temporada en la que se radicó en Cerdeña, cuando se hizo evidente la pasión del artista argentino por Zuloaga. En la *tierra de venganzas*, como algunos conocían a la isla, Quirós ejecutó numerosas obras en las que plasmó una suerte de “Italia negra”, similar a su homónima española. Cabe destacar entre ellas la titulada “*Ave de Presa (Zio Lino)*”, retrato de un anciano que le sirvió de guía por aquellas tierras. En ese año Quirós presentó algunas de estas composiciones en el Salón Parés de Barcelona, contándose entre ellas “*En la Romería*”, en la cual se reflejan ciertas similitudes con “*Las brujas de San Millán*”, notable cuadro que Zuloaga había ejecutado en los últimos meses de 1907, y con otros lienzos exhibidos por el vasco en la Exposición Internacional realizada en la capital catalana durante ese año. “*Las brujas de San Millán*” sería adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina durante la celebración de la Exposición del Centenario en 1910.

Otro de los artistas argentinos en quien se reflejará el influjo de Zuloaga será Jorge Bermúdez, en obras como “*La dama del vestido verde*” y “*La maja*”, presentada esta en el Salón Nacional argentino de 1915 y en el que también son evidentes las reminiscencias de Manet. Una sonriente dama española, ataviada con mantón de Manila y con un abanico abierto sobre el pecho, aparece cómodamente sentada en un sillón y ligeramente recostada sobre almohadones. Detrás de la figura, un cortinado divide el salón de un paisaje exterior. “*La dama del vestido verde*” sigue lineamientos similares a lienzos del eibarrés como “*La cortesana del papagayo*”. Presentado en el Salón de 1917, el cuadro muestra también a la modelo en actitud de reposo, con la diferencia de que el ámbito espacial es en este caso uno solo.

Cuando en 1910 Zuloaga presentó 36 obras en la Exposición del Centenario, convirtiéndose así en el artista más representado de la muestra (el argentino Quirós fue, con 26 cuadros expuestos, el segundo artista en cuanto a cantidad de obras presentadas), venía de exponer en la Hispanic Society de Nueva York. Presentada entre marzo y abril de 1909, 70.000

personas habían visitado las salas que albergaban un total de 50 cuadros del artista vasco. Tras la presentación en la Hispanic Society, Zuloaga siguió su andadura por Estados Unidos en 1909, exponiendo en Buffalo y Boston. Al año siguiente, además de Buenos Aires, en donde fue galardonado con Gran Premio, México y Chile pudieron disfrutar de sendas exhibiciones.

El 11 de julio de 1910, poco antes de la inauguración de la Exposición del Centenario en Buenos Aires, se produjo el fallecimiento de Plácido Zuloaga, padre de Ignacio. La noticia corrió por el cable hasta América, originándose un malentendido, ya que muchos pensaron que era el pintor el fallecido. Los periódicos argentinos se llenaron de artículos necrológicos de Ignacio. “*La colonia vasca puso crespones en su local, se dieron detalles del supuesto entierro del pintor y se celebraron actos en la Argentina en honor del creído muerto; cuando la Exposición se inauguró, una solemne Comisión se apresuró a depositar, en homenaje inaugural, una corona de laureles con negros crespones en la sala donde se exponían las pinturas de Zuloaga*”³.

Al tercer día de producido el tragicómico suceso, pudo recién saberse la verdad. Para ese entonces habíanse ya vendido cuatro obras del maestro. Zuloaga cablegrafió a Buenos Aires pidiendo a su agente que anulase aquellas ventas que se hubieran producido a causa de la noticia. Federico C. Müller, comisario de la sección alemana de la exposición y futuro marchante del pintor argentino Fernando Fader, comprador a la sazón de una de esas obras -casualmente de “*Vuelta de la vendimia*”, obra ejecutada en 1906 y que habría de ser adquirida para el Museo Nacional de Bellas Artes-, quiso rescindir el contrato, originándose un litigio, lo que es indicativo de que el agente de Zuloaga no tomó muy en serio la orden de su representado.

Tras su paso por Buenos Aires, el éxito artístico de Zuloaga tuvo su justa extensión en las compras que realizó la Comisión Nacional de Bellas Artes de algunos de sus cuadros, invaluable legado de que hoy disfruta el Museo Nacional argentino. Al citado lienzo “*Vuelta de la vendimia*” deben sumarse el también referido “*Las brujas de San Millán*” y “*Españolas y una inglesa en el balcón*”. Otras obras que quedaron en la Argentina en aquel entonces fueron “*Paulette la cupletista*” y “*Mi prima Cándida*”, en la colección Santamarina; “*Carmen*”, en la colección Semprún; “*El cómico Antonietti*”, en la colección Leloir, y “*El requiebro*”, en la colección de don José Artal⁴.

En forma paralela, otros coleccionistas argentinos, interesados ya en las labores del maestro eibarrés, incrementaron sus pinacotecas con obras de éste. Se dio la circunstancia de que estas adquisiciones no se produjeron en Buenos Aires sino en París, lugar de residencia de Zuloaga y de numerosas personalidades argentinas que gozaron del contacto directo con el artista. Cabe citar entre ellas a Juan Gironde y José Santamarina, quienes además fueron retratados por el maestro. Fue justamente Gironde quien en 1911 le compró a Zuloaga el lienzo titulado “*Carmen la Gitana*”, cuadro que el vasco había ejecutado en Andalucía entre finales del XIX y principios del XX. Ambas obras, el retrato y la bailaora andaluza, habrían de ser donadas por Gironde al Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina en 1933. Al ya señalado “*Retrato de Don Juan Gironde*”, realizado en 1911, deben agregarse los retratos de Adela Quintana de Moreno⁵, sobrina del presidente argentino Roque Sáenz Peña, el de María Teresa Llavallol de Atucha, el de Sara Wilkinson de Santamarina, el de Antonio Santamarina, el de Lola A. de

³. LAFUENTE FERRARI, Enrique. *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. Madrid, Revista de Occidente, 2ª edición, 1972, p. 106.

⁴. Datos extraídos del artículo de Serafín Oteo Hervias, “Zuloaga, pintor de raza”. *Eco de España*, 8 de julio de 1928.

⁵. Cuadro que, habiendo sido expuesto en el Salón de Otoño de París, fue donado por Zuloaga al Museo de Bilbao en 1915.

Santamarina, y el de José Santamarina. Los Santamarina solían organizar espléndidos banquetes en su residencia del “Quai Devilly” a los cuales asistían grandes millonarios, especialmente sudamericanos, y representantes de la nobleza europea. De esta serie de retratos ejecutados por el pintor vasco a personalidades argentinas, es sin duda el más conocido y sobresaliente el de Enrique Larreta, prestigioso literato y a la sazón representante plenipotenciario de la Argentina en la capital francesa. Realizado en 1912, se aprecia en él la figura del escritor argentino enmarcada por un notable paisaje de Ávila, la ciudad castellana en la cual transcurría, en tiempos de Felipe II, su famosa novela titulada “*La Gloria de Don Ramiro*”.

Hermen Anglada Camarasa y Mallorca. Su significación para el arte argentino.

Habíamos señalado con anterioridad, que junto a Ignacio Zuloaga el otro gran triunfador en la Exposición Internacional del Centenario argentino en 1910, había sido el catalán Hermen Anglada Camarasa. El impacto de éste tuvo reflejo inmediato tanto en compradores como en artistas que se hallaban en vías de formación y no tanto. Muy pronto, ya en 1911, acudieron a París, asistiendo al taller de Anglada, un grupo reducido pero destacado de americanos que conformaban, entre otros, los pintores Tito Cittadini, Rodolfo Franco, Jorge Bermúdez, Alfredo González Garaño y Gregorio López Naguil, los escultores Alberto Lagos y Gonzalo Leguizamón Pondal, y los literatos Ricardo Güiraldes y Oliverio Girondo, todos de Argentina. A ellos se unieron los mexicanos Roberto Montenegro, Dr. Atl, Jorge Enciso y Adolfo Best Maugard, frecuentando también las tertulias artísticas José Vasconcelos.

Conocido como el “grupo de la Rue Bagneux”, estos artistas iberoamericanos se empararon de la estética decorativista de Anglada, de las corrientes de rescate de las artes primitivas orientalistas y africanas en boga en París, y de la estética de los Ballets Rusos. Hicieron de París una prolongación espiritual de América, fraguando el despertar americanista que haría eclosión en los años veinte. Con toda probabilidad tuvieron entre sí interesantes diálogos y largos debates en el sentido de propiciar, a través de sus propios lenguajes plásticos, una revalorización de las formas de las artes populares americanas y en especial del arte precolombino. En tal sentido no es casual que Best Maugard y Leguizamón Pondal desarrollaran a principios de los veinte, ya retornados a sus respectivos países, métodos de enseñanza de dibujo autóctono americano.

La mayoría de estos artistas, al estallar la guerra en 1914, mantuvieron su fidelidad a Anglada acompañándole a su retiro en Mallorca⁶. En torno a él se conformó una verdadera colonia de artistas americanos en la cual participaron temporalmente otros notables como los argentinos Luis Cordiviola (en 1914) y Octavio Pinto (residió en la isla entre 1918 y 1920) o los uruguayos Andrés Etchebarne Bidart y Carlos Alberto Castellanos, quienes heredaban una tradición de presencia americanista que había dado anteriores y destacados frutos con la actividad pictórica del uruguayo-mallorquín Pedro Blanes Viale y los argentinos Atilio Boveri, Francisco Bernareggi y Cesáreo Bernaldo de Quirós. Fue mérito de Anglada atraer a Pollensa, a esos artistas que frecuentaban su taller de la Rue Ganneron de París: los argentinos Gregorio López Naguil, Tito Cittadini -llegó en 1913-, Rodolfo Franco, Roberto Ramaugé, cuya retrospectiva más importante fue presentada en Buenos Aires en 1934⁷-, y el mexicano Roberto

⁶ . Los dos estudios más completos existentes sobre este tema son los de: MIRALLES, Francesc; SANJUÁN, Charo. *Anglada-Camarasa y Argentina*. Sabadell, Editorial AUSA, 2003; y LLADÓ POL, Francisca. *Pintores argentinos en Mallorca (1900-1936)*. Palma de Mallorca, Leonard Muntaner, 2006.

⁷ . CICOTTI, Francisco. “El pintor Roberto Ramaugé”. *Atlántida*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1933.

Montenegro -llegado en 1914 y que permaneció en la isla hasta 1919-. Acudió también a Mallorca Aníbal Nocetti, quien al contrario que la mayoría, se inclinó por los tipos mallorquinos más que por el paisaje⁸.

El interés de los artistas argentinos y de los otros americanos por Mallorca, se acentuó gradualmente hasta alcanzar su punto culminante durante los años veinte. Respecto de esta atracción por la isla, José Francés señaló: “*esta sugestión pictórica de Mallorca sobre las cualidades visuales y sensuales de los americanos, y más concretamente de los argentinos, acaso dañe tanto como la otra sugestión literarizante de Vasconia sobre las cualidades sensoriales, a la cabal identificación emocional, al justo conocimiento etnográfico de España...*”⁹.

El grupo de artistas de Mallorca logró consolidarse en la Argentina y en España. “*Tarde*” de Cittadini y “*Sol de abril*” de Bernareggi obtuvieron el Primer Premio en el *Salón Nacional* de la Argentina en 1921 y 1923, respectivamente; éste último artista logró asimismo el Premio Adquisición en 1926 con “*Casa payesa*”. El broche de oro fue la exposición internacional sobre Mallorca realizada en las salas del Retiro, en Buenos Aires, en julio de 1928, muestra a la que asistieron pintores españoles, argentinos, ingleses, alemanes y escandinavos; la misma significó el punto fuerte de un proyecto titulado “*Misión de Arte*” que comprendió también una serie de conferencias sobre figuras de la poesía mallorquina como Costa, Alcover y Alomar¹⁰.

Cuando se ven las obras de los argentinos, reflexionó *La Prensa* en su edición del día 29 de aquel mes, “*en sostenida paridad con las del maestro e inspirador, Anglada Camarasa, adquieren tal importancia, que hasta parecería justo hacer de ese llamado “período de Mallorca”... un capítulo aparte en la historia de nuestras artes plásticas*”; esperamos con este estudio haber contribuido a escribirlo, y a brindar una nueva apertura a un tema singular del arte español del siglo XX, como es su estrecha y decisiva vinculación artística con los países iberoamericanos.

ILUSTRACIONES.

1. Cesáreo Bernaldo de Quirós. *Azules* (1914). Óleo sobre lienzo, 155 x 170 cms. Colección privada.
2. Ignacio Zuloaga. *Retrato de Don Juan Girondo* (1911). Óleo sobre lienzo, 201 x 111 cms. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.
3. Hermen Anglada Camarasa. *Retrato de Adelina del Carril de Güiraldes* (c.1922). Óleo sobre lienzo, 185,5 x 201 cms. Fundación La Caixa, Palma de Mallorca.
4. Tito Cittadini. *La caleta* (1916). Óleo sobre lienzo, 100 x 110 cms. Colección particular.
5. Gregorio López Naguil. *Bailarina* (1916). Óleo sobre lienzo, 160 x 107 cms. Colección particular.

⁸. Ver: MARS. “Tipos mallorquinos por A. Nocetti”. *Augusta*, Buenos Aires, vol. 1, N° 6, noviembre de 1918, pp. 339-340.

⁹. FRANCÉS, José. *El Año Artístico*, Madrid, 1923-1924, p. 61.

¹⁰. “La Missió d'art a l'Argentina”. *La Nostra Terra*, Mallorca, año I, N° 6, junio de 1928, pp. 209-210. Recomendamos la lectura de ALCOVER, Manuela. “La Misión de Arte a la Argentina”. En *Actas del Congreso Internacional de Estudios Históricos "Las Islas Baleares y América"*, Palma de Mallorca, 1992. Esta autora ofrece un completo estudio sobre este acontecimiento artístico-cultural.